

Amado? Este salir del alma de la casa angosta y oscura del propio yo para correr al encuentro del divino Esposo y arrojarse en sus brazos y reposar anonadado en el seno de su infinito amor, lo había de expresar en forma de definitiva belleza el ardiente cantar de la «noche oscura, en ansias, en amores inflamada» (13).

Este deseo de anonadamiento en la Divinidad es muy frecuente en las Cartas. Invita a un corresponsal suyo a que adore a Dios con muy profunda humildad «no haciendo cuenta de su propio ser, metiéndolo en el inefable abismo [divino]» (14).

El inflamado amor que ha llegado a toda la plenitud y la intensidad de que es capaz el corazón viene, en *tercer lugar*, a completar la unión mística. Amor con tal intensidad que convierte todas las obras en amor:

*«Que ya sólo en amar es mi ejercicio»*

dice San Juan de la Cruz en el «Cántico espiritual» (15).

El amor divino es tan «violento», tan «impaciente» (aun comparable al del «desposado que no puede estar sin ver ni hablar a su esposa ni un solo día») que el alma que lo siente «querría tener mil corazones para responder a tal amor» (16). Este amor del alma que alcanzó este supremo grado es el de una «leal esposa» atada por lazos indestructibles que la deja sin libertad alguna (que en este caso sería falsa libertad). Acude al símbolo de la «cárcel de amor»: «Entremos en la cárcel de su amor, pues El entró en la del nuestro... átese nuestro corazón con su amor, atadura de salud, y no queramos tal libertad que estemos fuera de su cárcel; porque así como está mal sano el que de su amor no está herido, así es mal libre quien de su cárcel no está preso» (17). La imagen de la Cárcel no debe inducirnos a la creencia errónea de un amor inactivo: Juan de Avila describe maravillosamente este amor siempre atizado que sólo podemos comparar con el fuego cuya «llama viva» devora sin cesar

(13) *Clásicos Ebro* núm. 17, p. 18.

(14) *Carta* núm. 1 (O. I, p. 400).

(15) Canción XXVIII (p. 638). Dice también: «El alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo». C. XXVII, p. 636.

(16) *Carta* núm. 6 (O. I, p. 438).

(17) *Carta* núm. 74 (O. I, p. 720-21).